

El Ojo Mocho, ¿nueva época?

Los signos de interrogación, inicio de todo pensamiento, como paréntesis ante lo que acontece (que nos acontece), abren un espacio de cautela para situarse, posicionarse. Nos preguntamos: ¿nueva época? El cuestionamiento sobre lo nuevo de un tiempo es ciertamente incómodo porque, a primera vista, parece igualar o englobar una necesidad general y abstracta de poner de manifiesto, y de un solo golpe, una serie de sucesos que compartirían una misma distribución en el espacio y el tiempo. Como si lo nuevo se impusiera por sí mismo. Es una percepción generalizada de la que sin dudas siempre estamos atentos y pretendemos controvertir desde lo que, creemos, no ha perdido actualidad: la crítica.

La pregunta sobre lo nuevo no es justamente nueva, ella vuelve una y otra vez como lo más viejo, y se impone más allá del juicio definitivo que puede darse sobre ella. En efecto, si la categoría sobre lo nuevo reclama un juicio y no una respuesta, ello es porque toca directamente los filamentos morales de una época. Un tiempo histórico puede renegar de lo nuevo de un modo visceral, como supo hacerlo el romanticismo, o acaso puede suceder exactamente lo opuesto, como ocurrió (¿y ocurre?) en los tiempos que quisieron acabar con el Tiempo y con la Historia abrazando de manara irreflexiva a cualquier novedad.

Lo nuevo suele ser, entonces, una categoría moral a partir de la cual lo bueno y lo malo adquieren su último sentido. Si las vanguardias, a comienzos del siglo veinte, proclamaron una liberación de lo muerto que entrañaba el museo y el arte moderno, esgrimieron también un juicio vital: el arte clásico estaba muerto. La moralidad allí era pensada en términos de vitalidad, y lo nuevo y lo viejo, no eran más que otras rúbricas para lo vivo y lo muerto. A la postre hemos visto que el propio gesto de las vanguardias, en su repetición, no hizo más que afinarse como tradición, y así la búsqueda pura de lo nuevo, en su movimiento, se volvió vieja.

La pregunta por lo “nuevo” merece ser pensada más allá de cualquier juicio moral y, sobre todo, en su difícil eslabonamiento entre la tradición y el acontecimiento. Pues el modo contemporáneo de búsqueda de lo nuevo no sólo encuentra su manifestación en el cotidiano afán por los últimos modelos, desde automóviles hasta los dispositivos tecnológicos de moda, sino también cuando el pensamiento sólo se orienta en dirección del “acontecimiento”. Pensar lo nuevo requiere meditar sobre aquello que muchas veces parece relegado en las actitudes contemporáneas y solicita atender a qué es lo que permanece como

invariante en su núcleo. En ese sentido, la pregunta por lo nuevo se vuelve también una pregunta por la tradición en tanto una persistente trama que, de un modo u otro, la habilita.

El Ojo Mocho no es una revista nueva, y por ello, comporta para nosotros un desafío continuar con la brecha que supo abrirse en la cultura nacional. Es el desafío de volver a editar una revista que ha forjado por sí misma una tradición —en la que nos hemos formado y a nuestro modo asumimos—. Una generación le brinda a otra un estandarte. ¿Es posible el diálogo entre generaciones? Como cualquier símbolo, tomarlo es, a la vez, una responsabilidad y un gran desafío. Porque los tiempos son otros y las batallas presentan nuevas formas. Vieja pregunta la de la tradición y la relación con su actualización, pregunta que queremos poner en la primera plana de este número.

Decíamos que los tiempos son otros y otras serán las batallas, *El Ojo Mocho*, nació, como alguna vez titulara uno de sus números, en “tiempos de oscuridad”; éstos para nosotros, al menos y en cambio, son *otros tiempos*. Y la percepción de esa diferencia no es mera objetividad que se imponga por sí misma; hay allí uno de los mayores dilemas que acechan a la crítica, el de discernir y diferenciar los “momentos” de su situación. Por ende, también hay allí, como mínimo, decisiones y posiciones, y al decir de Kant, sobre cómo orientarse en el pensamiento.

¿Momentos destituyentes, momentos constituyentes?; ¿la guerra y la paz?; ¿momento hobbesiano, momento maquiaveliano?; ¿la sangre y el tiempo?; encrucijadas para la crítica. Encrucijada como aquella ubicada en el punto nodal de la tensión entablada en la polémica entre Alberdi y Sarmiento frente al horizonte constituyente que se les presentaba a los viejos compañeros de batalla hacia 1853. Momento alberdiano; ¿qué estilo de la crítica (qué tono, qué lenguaje, qué tópicos, qué pasiones) para un nuevo momento político?, se preguntaba Alberdi. Momento sarmientino; ¿nuevo momento político?, respondía Sarmiento.

Dilemas irresolubles para la crítica y su relación con lo político (y con los nombres propios de lo político, o los “nombres de la historia”). La crítica alberdiana del momento que se abría, leía los hechos y sus nombres desde la siempre opaca materia de lo real, a partir de la cual se podría constituir a la nación. Y el no percibir esa posibilidad, el no saber leer ese momento, para Alberdi implicaba riesgos de *lessa patria*. La crítica sarmientina, en cambio, leía en la posición de Alberdi la clausura misma de la crítica en

tanto su ahora adversario comenzaría a hablar desde una posición “semioficial”. ¿Dilemas entre las éticas de la convicción y de la responsabilidad?, quizás, ¿sólo eso? Al menos tenemos la certeza de que ninguna de estas posiciones tiene una “última instancia” de reaseguro. Es uno de los abismos que debe asumir la crítica.

Pero, ¿qué es la crítica? Imposible pensarla, a la Kant, como ejerciéndose con respecto a las condiciones de toda experiencia posible. Para nosotros, el trabajo crítico lo es siempre de la experiencia real -con sus nombres, sus tradiciones y sus opacidades-. La densidad cultural y política de nuestro presente reclama, entonces, su puesta en cuestión. En efecto, la dimensión crítica implica, siempre, un cierto estar a destiempo frente a la actualidad. Una anacronía que no busca en el pasado un origen posible desde donde fundar la experiencia actual, sino que simplemente se sitúa en él, para juzgar, desde su horizonte, el presente. Del mismo modo se coloca en el porvenir, como momento prospectivo necesario para evaluar todo lo que acaece. ¿Desde qué tiempo venimos? y ¿hacia qué tiempo vamos? parecen ser las preguntas que atraviesan la crítica. O mejor aún, es la crítica la que atraviesa el tiempo en su cuestionamiento: en ese sentido es diacronía. Es así que hace visible la inactualidad de lo actual y la actualidad de lo inactual.

La temporalidad de la crítica está siempre enrarecida, como también lo está su lugar. ¿Cuál es el lugar de la crítica? Creemos encontrarlo en el distanciamiento con respecto al espacio en el que sucede lo que es. Una topología de los discursos la ubicaría en un lugar incómodo, en un fuera de lugar. ¿Utopía? Quizás. Pero no en el modo de un punto externo y cándido desde el que siempre se niega lo que es, sino en el de una mirada ajada por la denodada y perpetua vuelta a lo que sucede. Un retorno que mide distancias y que planea, desde allí, nuevas trayectorias. ¿Heterotopía? Tal vez.

Mentamos lo nuevo; sin embargo, es la muerte la que de alguna manera impulsó y marcó los contornos de estos trazos. Con su implacable trabajo, al interrumpir el flujo histórico y vital, la muerte suele clarificar las formas y hacerlas inteligibles, traducibles, interpretables.

Así, si en algún momento encontrábamos en el corte del bicentenario de la nación el límite a partir del cual proponer un pensamiento, fue la irrupción de la muerte la que acabó por marcar las coordenadas de los ensayos que aquí reunimos. La muerte, dos muertes. Una, repentina, la de Néstor Kirchner. La otra, algo más respetuosa de los ciclos vitales, la de David Viñas.

La primera, en su trágico acontecer, delineó una obra política de envergadura, al punto que su ape-

lido le propone nombre e *ismo* a la época. La suya, si bien fue tallada por un singular estilo político, es una obra abierta que habilita a que un enorme caudal social se articule a su realización y continuación colectiva, a su promesa. La segunda, por el contrario, pareciera agostar algo. Más allá del escepticismo, hay un mojón fundamental y absolutamente singular del estilo de la crítica argentina que saldrá del sendero sin que se perciba un torrente que pueda acogerlo en su cauce.

A la salida de ese mojón debimos sumarle la partida de León Rozitchner. A ambos, por seguro, les adeudamos y les dedicaremos próximas palabras; a pesar de que sus presencias unen por lo bajo las sensibilidades diferentes y amigas que hemos reunido en este nuevo número que aquí presentamos. Por demás, como sus lectores, no podemos dejar de recordar que Viñas tuvo una activa participación en la gestación de *El Ojo Mocho* (así como, en entusiastas aventuras aledañas como los *Cuadernos Erdosain*). A su vez, León Rozitchner contribuyó en casi todos sus números. ¿Nueva época?

La época, esta época por la que nos estamos interrogando, nos encuentra ocupados en la búsqueda de nombres para lo nuevo. Si nos encuentra, nos impulsa o nos determina a ello es parte, también, de la misma interrogación. Para responder, nuestro pliego de principios exige que las viejas palabras se abran a usos novedosos y que las nuevas, a su vez, alojen las tradiciones que pudieron haberlas dicho. Dicho ahora sin perifrasis: si hasta ahora la crítica debía elegir su lugar propicio entre la autonomía o el compromiso, creemos que este tiempo, el nuestro, abre condiciones para pensar el dilema sin que estos lugares se impugnen mutuamente. La crítica puede ser a la vez autónoma y comprometida.

La historia ha dado muestras contundentes sobre la iniquidad de considerar al conocimiento, la ética y el arte como esferas que pueden darse cada una a sí mismas una normatividad propia. Lo contrario, su totalización en un sistema que las combine, es algo más tranquilizante. Pero la tranquilidad no es lo nuestro.

Autonomía y compromiso se han opuesto como si la primera pudiera darse sus reglas sin ensuciarse las manos. Es difícil pero posible el compromiso con una época desde la orla que permite superarla. El resto es puro posibilismo. Creemos pisar sobre otros tiempos en los que hay reales posibilidades para una nueva aurora, cuya potencia -en parte- dependerá de la tarea de la que sea capaz la crítica y del diálogo que ésta pueda entablar con la época. Crítica y Política, entre Kirchner y Viñas.

Alejandro Boverio, Darío Capelli, Matías Rodeiro

Sumario

Editorial

- Grupo editor, "El Ojo Mocho, ¿nueva época?"..... 3

Diálogos (de los orígenes de El Ojo Mocho a la pregunta por la época)

- Entrevista a Eduardo Rinesi..... 5

Posiciones (lo nuevo, el kirchnerismo, la crítica), dossier n° 1.

- Alejandro Boverio, "¿Es posible nombrar lo nuevo? Sobre los nombres de esta época" 27
-Jack Nahmías, "Kirchner y el peronismo"..... 31
-Alejandro Kaufman, "Renovada institución de la igualdad"..... 34
-Nicolás Lavagnino, "Ordalía, conocimiento y la próxima sociedad antagonista"..... 38
-Darío Capelli, "Nuestra época *sub specie aeternitatis*"..... 41
-Juan Laxagueborde, "Para una teoría del kirchnerismo *incolumnado*"..... 46
-Gabriel D'Iorio, "El progresismo ante su espejo"..... 48
-Guillermo Vázquez, "Córdoba: escenas, espectros, hipótesis"..... 52
-Diego Sztulwark y Verónica Gago, "Tres escenas de una década de discusión sobre el Estado"..... 55
-María Pia López, "La autonomía en cuestión"..... 61

Tangentes para interrogar la época (museos, teatro, literatura)

- Fernando Alfón, "El nuevo museo y una vieja polémica"..... 64
-Florencia Gómez, "Sobre la relación de los museos con el Estado. Una novedad reparadora"..... 65
-Sebastián Russo, "Secretos (de)velados. *Mi vida después y Mujeres guía*, apuntes para una historia contemporánea de los relatos de memoria"..... 67
-Juan Terranova, "Internet y literatura"..... 71
-Facundo Martínez, "Juventud e Inmadurez"..... 76
-Alejandro Boverio, "Oscar Masotta, yo mismo"..... 77
-Darío Capelli, "Hablar los libros, leer la lengua"..... 79

Lecturas

- Cecilia Flachsland, "Historia y política en tiempos kirchneristas: una perspectiva generacional"..... 81
-Mauro Miletti, "La batalla de la comunicación"..... 82
-Shirly Catz, "La Nación en cuestión: crítica y redención"..... 83
-Alejandro Boverio, "Imaginar una Nación"..... 84
-Eduardo Muslip, "La manía argentina"..... 85
-Magdalena Demarco, "La lengua como hachazo"..... 86
-Alejandro Boverio, "El silencio de un pueblo"..... 87

Perseverancias, balances, legados (las ciencias sociales y el ensayo frente a las preguntas de la época)

- Gerardo Oviedo, "El nacimiento de El Ojo Mocho (1991-1994): entre la potencia textual y la resistencia cultural. Un tábano en la época del Menemato"..... 89
-Horacio González, "Etnografía profana y sociología artística"..... 93

Coda. Escenas de nuestra América

- Manifiesto de Historiadores: Revolución anti-neoliberal social/estudiantil en Chile..... 98

Año I, Número 1, Buenos Aires, Primavera-Verano de 2011

Grupo Editor: Alejandro Boverio, Darío Capelli y Matías Rodeiro

Colaboran en este número: Eduardo Rinesi, Jack Nahmías, Juan Laxagueborde, Alejandro Kaufman, Nicolás Lavagnino, Guillermo Vázquez, Gabriel D'Iorio, Diego Sztulwark, Verónica Gago, María Pia López, Cecilia Flachsland, Mauro Miletti, Eduardo Muslip, Shirly Catz, Magdalena Demarco, Facundo Martínez, Florencia Gómez, Fernando Alfón, Sebastián Russo, Juan Terranova, Gerardo Oviedo y Horacio González

Diseño de Tapa: Laura Erijimovich / lauraerijimovich@gmail.com

Contacto: revistaelojomocho@gmail.com

EL OJO
MOCHO
Otra vez